

---

# Medievalismo en Extremadura

Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas  
de la Edad Media

---

Jesús Cañas Murillo  
Fco. Javier Grande Quejigo  
José Roso Díaz (Eds.)

Medievalismo en Extremadura  
Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas  
de la Edad Media



Cáceres  
2009

MEDIEVALISMO en Extremadura : Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media / Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo, José Roso Díaz (Eds.). — Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2009

XXII, 1310 pp. ; 17 × 24 cm.

ISBN 978-84-7723-879-9

1. Literatura medieval-historia y crítica. I. Cañas Murillo, Jesús (Ed.). II. Grande Quejigo, Javier (Ed.). III. Roso Díaz, José (Ed.). IV. Título. V. Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, ed.

82.09"04/15"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz, de la edición, 2009

© De los autores, 2009

© Universidad de Extremadura-Grupo "Barrantes Moñino", para esta 1.ª edición, 2009

Ilustraciones de cubierta: miniaturas de cancioneros del siglo XIII (Biblioteca Vaticana y Biblioteca Nacional de Francia) recogidas en el libro de Martín de Riquer, *Vidas y retratos de trovadores. Textos y miniaturas del siglo XIII*. Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1995.

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)

Tel. (927) 257 041; Fax (927) 257 046

E-mail: [publicac@unex.es](mailto:publicac@unex.es)

<http://www.unex.es/publicaciones>

I.S.B.N.: 978-84-7723-879-9

Depósito Legal: M-52.674-2009

Impreso en España - *Printed in Spain*

*Impresión:* Dosgraphic, s. l.

# MAGISTER ODO DE CHÉRITON Y EL *LIBRO DE LOS GATOS*

Carmen Elena Armijo

*Universidad Nacional Autónoma de México*

Por su función iniciática, emblemática, la obra de arte está, por consiguiente, en correspondencia con una visión del mundo, y su historia incluye la historia de un sistema de valores.

Georges Duby, *San Bernardo y el arte cisterciense*

Odo de Cirentonia u Odón o Eudes de Chérítón, o Magister Odo de Chérítón fue un visionario que, aunque nace hacia 1180-1190, pertenece a una vasta cultura medieval: su presencia es profunda y clara, tanto en el siglo XIII como a finales del siglo XIV y principios del XV. Su influencia literaria coincide con ciclos históricos y culturales que se abren y se cierran de manera repetitiva; y es sobre este aspecto que me propongo ahondar en el presente trabajo.

Odo nace en el condado de Kent, muy cerca de Folkestone<sup>1</sup>, sin embargo, no es posible aseverar que pertenezca sólo a la cultura inglesa o a la francesa, a pesar de ser descendiente de la familia normanda de lord William de Chérítón, establecida en Inglaterra en el momento de la conquista en el año 1066; pero tampoco podemos incluirlo solamente en la cultura hispana porque una de sus obras, las *Fabulae, Narraciones* o *Parabolaes*, se haya difundida en la península Ibérica. Odo es un ser que pertenece a tres lugares a la vez, por una parte a Inglaterra y Francia; y, por otra, a España<sup>2</sup>.

Estamos ante un clérigo cosmopolita y humanista de su época. Odo viaja de Inglaterra a Francia, donde, después de obtener el título de *magister* en 1210 (lo que correspondía a Maestro en Artes), se doctora como teólogo en 1219 en la ciudad de París, el gran centro para los estudios filosóficos y teológicos, comparable a Bologna por sus estudios jurídicos y a Palermo por los de medicina.

Posiblemente Odo estuvo en España y –como señala Enzo Franchini en su artículo: «Magister Odo de Chérítón, ¿profesor de las Universidades de Palencia y Salamanca?» (Franchini, 1998: 94-105)– debido al desconocimiento sobre su vida en In-

---

<sup>1</sup> Actualmente Chérítón es un barrio de Folkestone.

<sup>2</sup> Es lamentable que en las historias de la literatura latina medieval de los países mencionados se haya ignorado el nombre de Odo de Chérítón y que, entre los principales recopiladores de ejemplarios del siglo XIII aparezcan los nombres de Jacques de Vitry, Etienne de Bourbon, etc., y se olviden también de Odo. Sin embargo, existe ahora la obra *Fábulas latinas medievales*, editada por Sánchez Salor (1992), que recopila las fábulas de Odo de Chérítón y del *Kalila e Dimna*, las cuales representan, respectivamente, la tradición griega (esópicas) y la oriental (de origen hindú en la versión de Juan de Capua).

glaterra –en los años que van de 1220-123– y a su relación con la Universidad de Palencia y Salamanca, podemos pensar que fue ahí donde tuvo parte de su inspiración para escribir sus *Fabulae*<sup>3</sup>, lo cual se comprueba por las cinco referencias que hace sobre España en las fábulas: I\*, VII, XLI, LIX\* y LXVI<sup>4</sup>.

Odo escribe en latín sus *Fabulae* o *Narraciones* después de 1225. Dicha lengua era usada por los normandos para los asuntos de gobierno, lo que no ocurrió con el inglés, idioma que al parecer no era muy utilizado para la escritura en esa época y que, debido a la situación que se vivía y a la importancia del francés, Odo evitaba. Hervieux afirma que por su ascendencia normanda puede deducirse el desprecio que tenía por la lengua inglesa y su predilección por la cultura francesa (Hervieux, 1884: 21 ss.).

La identidad del pueblo inglés, sin embargo, sobrevivió a la conquista normanda. El inglés era una lengua vulgar que sí se empleaba oralmente, pero fue a partir del siglo XIV cuando llegó a ser socialmente aceptable. Su empleo creciente en obras literarias refleja el desarrollo de una conciencia nacional (Loyn, 1998: 241-243). La encontramos grandiosamente expresada en Geoffrey Chaucer, cuando escribe *Los cuentos de Canterbury* en el año 1380. Allí advertimos, al igual que en Odo, una crítica a la corrupción de todos los estamentos y, por lo tanto, a los miembros de la Iglesia. Aunque en este caso, para contrarrestar la oposición, algunos cuentos se refieren a clérigos honrados y con vocación. Cabe destacar que en este caso no se trata de los *exempla*, sino de la *novella*, a la manera del *Decameron* de Giovanni Boccaccio<sup>5</sup>.

Clérigo, fabulista y predicador, Odo compone sus *Fabulae* o *narraciones* hacia la primera mitad del siglo XIII, las cuales gozaron de gran popularidad entre los clérigos predicadores contemporáneos y posteriores. Esto se comprueba gracias a unos 19 manuscritos conocidos (Franchini, 1998: 99-100)<sup>6</sup> y, posteriormente, por las traducciones realizadas durante el siglo XIV: dos al francés, una por un monje anónimo y otra, por el clérigo inglés Nicole de Bozón, posiblemente también normando, denominadas *Contes moralises*. Cabe señalar que dicho clérigo, aun siendo inglés realiza la traducción al francés y no a la lengua inglesa.

Más adelante, a fines del siglo XIV y principios del XV, las *Fabulae* son traducidas al castellano por un monje anónimo con el nombre de *Libro de los gatos*<sup>7</sup>. En esta versión también encontramos menciones a España aunque, de los cinco ejemplos que aparecen en Odo, sólo dos son traducidos-adaptados, se trata de la fábula VII y la XLI. Veamos cómo aparecen.

La fábula VII de Odo de Chérítón, «De quadam ave sancti Martini», que dice: «Quedam auis dicitur sancti Martini in Hispania, paruula admodum reguli. Hec

<sup>3</sup> Utilizo la edición de Hervieux, 1884.

<sup>4</sup> Franchini (1988: 100-104) agrega las alusiones a España que se encuentran en la fábula I (haciendo referencia a los *Taurinensis Canonicus*) y a la LIX, acerca de los *Saraceni*.

<sup>5</sup> Sobre la probable influencia de los escritos de Odo de Chérítón sobre otras obras de finales del siglo XIII y del siglo XIV (p. ej. de Chaucer), véase A. Friend, «Analogues in Chérítón to the Pardoner and his Sermon», *Journal of English and Germanic Philology*, 53, 1954, pp. 383-388.

<sup>6</sup> George T. Northup, en su edición del *Libro de los gatos*, se refiere a 25 manuscritos latinos conservados (Northup, 1908: 9).

<sup>7</sup> Utilizo la edición de Darbord, 1984, *Libro de los gatos*.

graciles habet tibias ad modum iunc(t)i et longas», la encontramos en el Libro de los gatos con el número III: «Exienplo del ave de sant Martín», ésta es una traducción muy similar a la fábula latina, cuya traducción dice: «Una ave que llaman en España el ave de –sant Martin e es ansi pequena commo un rruy-sennor, e aquesta ave ha las piernas muy fermosas ha manera de junco...».

En ambos exempla se cuenta la historia de un pájaro del que se especifica que en España se llama San Martín (se trata del «cenizo» *circus cyaneus*), además de criticar a los audaces que hablan mucho y hacen poco. Sin embargo, en el *Libro de los gatos*, además de otras variaciones, hay una *amplificatio* en la explicación que se refiere a las personas que siempre están preocupadas por las faltas ajenas, mas no por las suyas propias.

La otra fábula es la XLI: «*De Uppupa et Philomena*». En ésta, Magister Odo ejemplifica el mensaje moral contando lo que le sucedió a un fraile predicador español en los tiempos del autor, y enfatiza la proximidad con respecto a los hechos narrados: '*Sic contigit in diebus nostris de quodam fratre predicatore in Hispania: quedam mulier dixit quod se interficiet, nisi cum ea rem haberet, et ille locum assignavit et magnum regem acclameuit et intus se posuit, et mulieri dixit quod ignem intraret, si uellet secum delicias implere. Et sic mulier confusa recessit*'.

Esta fábula, que se refiere a las malas mujeres y a los religiosos lujuriosos, aunque también aparece en el *Libro de los gatos* con el número XLII: «Enxienplo de –la abobilla con– el rruy-sennor», omite la segunda parte de la ejemplificación donde se menciona al predicador español, y que diría:

Lo mismo ha ocurrido en nuestros días con un hermano predicador en España: una mujer le dijo que se mataría sino yacía con ella; él fijó el lugar, encendió un gran fuego y se puso dentro, y le dijo a la mujer que entrara al fuego y se puso dentro, y le dijo a la mujer que entrara al fuego, si quería satisfacer con él sus apetencias. Y la mujer confundida, se marchó.

(Sánchez Salor, 1992: 251)

Ahora veamos las tres fábulas de Magister Odo de Chérítón en las que se menciona España y que no fueron traducidas en el *Libro de los gatos*:

- La fábula I: «*Qualiter elegerunt sibi regem ligna*», que dice: '*Vnde Taurinensis Canonicus, cum respueret electionem, cito transiuit, et socio suo [se] aperuit. Quesitus quare non recepit episcopatum, respondit: Si fuisset de numero episcoporum, fuisset de numero dampnandorum*'<sup>8</sup>; en ella se cuenta la anécdota de un canónigo de la ciudad castellano-leonesa de Toro que renunció al obispado<sup>9</sup>.
- La otra es la fábula LIX: «*De Homine qui posuit Serpentem in sinu suo*», la cual pone de manifiesto una creencia popular con respecto a los moros utilizando el término

<sup>8</sup> «De ahí que un canónigo de Turín, tras rechazar una elección, pasó inmediatamente de largo y se sinceró con un compañero. Al preguntarle éste por qué no había aceptado el episcopado, dijo: "Si hubiera entrado en el número de los obispos, habría entrado en el número de sufridores"» (Sánchez Salor, 1992: 223).

<sup>9</sup> La traducción de Sánchez Salor (1992: 223), como hemos notado, se refiere a un canónigo de Turín y no de la ciudad española.

usual *saraceni* de los documentos hispánicos: '*Saraceni captiui, quando possunt, dominos suos perimunt et euadunt*'<sup>10</sup>.

- Finalmente, la fábula LXVI: «*De Pavone deplumato*», donde Odo cuenta cómo un pavo quedó desplumado a causa de su vanagloria. El autor, al aplicar la historia a los seres humanos, cita al final el mal ejemplo del rey de Aragón: '*Sic fecit quidam rex Aragonum; unde successores sui non pot[u]erunt, ut decuit, milites tenere, nec, inimicis resistere, nec regnum suum defendere*'<sup>11</sup>.

Probablemente estas fábulas no aparecen en el *Libro de los gatos* porque se refieren a acontecimientos relacionados con personas, religiosos o reyes españoles que vivían en la época en que se realizó la traducción, alrededor de 1350-1400. Tal sería el caso del canónigo de Toro o de la crítica al rey de Aragón, aunque en este último caso podría referirse al aragonés Pedro IV, quien tenía gran rivalidad con Pedro I, el Cruel o Justiciero.

Magister Odo de Chérítón adopta el género de los *exempla* inspirándose en Pedro Alfonso (1190), judío converso que representa la fusión de la cultura oriental con la latina. Gracias a que *Disciplina clericales* se escribió en latín, su difusión fue más grande, por lo que fue traducida al francés, gascón, italiano, catalán, inglés, islandés, holandés y alemán, entre otros. La influencia de *Disciplina clericales* en el mundo europeo, y por lo tanto en Odo, no puede pasar inadvertida ya que podemos decir que es con Pedro Alfonso cuando se inicia el género de los *exempla*<sup>12</sup> (Lacarra, 1991: 45-48).

Las *Fabulae* de Odo reflejan un saber universal, en ellas encontramos fuentes latinas de Aviano y Rómulo (véase Armijo, 2003: 147-161), así como huellas orientales. Podemos afirmar que su obra nace y culmina en España. Surge escrita en latín con la influencia española de Pedro Alfonso y finaliza en español con el *Libro de los gatos*. Unido en espíritu a la cultura hispánica desde el inicio del género de los *exempla* —a través de *Disciplina clericales* y la traducción-adaptación que se realiza en Castilla de sus *Fabulae* con el *Libro de los gatos*—, es significativo observar que Magister Odo de Chérítón parte de la cultura hispánica y retorna a ella, cerrando de este modo el ciclo de los ejemplarios en el mismo lugar de su nacimiento. Logra, de esta manera, trazar un círculo perfecto de trescientos sesenta grados.

La presencia de nuestro clérigo de Kent es permanente, a veces precisa y otras sutil, secreta y misteriosa. Con los ejemplarios de finales del siglo XIV y principios del siglo XV, como señala Tubach, este género se acaba. Así, con Odo y con las traducciones-adaptaciones de su obra también inicia y termina este género. Evidentemente él está presente durante esos siglos. Consecuentemente, para tener una buena comprensión del *Libro de los gatos* es indispensable remitirnos a la figura de

<sup>10</sup> «Los sarracenos cautivos, cuando pueden, matan a sus dueños y escapan» (Sánchez Salor, 1992: 264).

<sup>11</sup> «Así hizo un rey de Aragón; de forma que sus herederos no pudieron, como debían, tener ejército, ni resistir al enemigo, ni conservar el reino» (Sánchez Salor, 1992: 269).

<sup>12</sup> Las tempranas huellas que se descubren en Inglaterra de la *Disciplina clericalis* podrían relacionarse con la estancia de Pedro Alfonso en la isla. Thomas, poeta anglonormando, retomó de esta obra algunos proverbios para su *Roman de Tristán* (ca. 1170). Incluso el epitafio del príncipe Eduardo, conocido como el Príncipe Negro, contiene unos dísticos procedentes de esta colección (Lacarra, 1991: 47).

Magister Odo de Chérítón y sus *Fabulae* o *Narraciones*, ya que su obra nace y muere inmersa en la cultura hispánica.

Por otra parte, es interesante comprobar que la obra de Chérítón va de la mano de sucesos culturales, políticos y religiosos que aparecen en distintas épocas aparentemente lejanos y diferentes: principios del siglo XIII, en Inglaterra; y finales del siglo XIV y principios del XV, en la península Ibérica. Aunque transcurre siglo y medio entre las *Fabulae* y el *Libro de los gatos*, ambos son vigentes pues expresan acontecimientos similares en lo relativo a la corrupción de la Iglesia y del Estado. Debido a que la situación de la Iglesia continuó en decadencia a pesar del IV Concilio de Letrán, el *Libro de los gatos* no perdió actualidad pues criticaba a la clerecía y, en menor medida, a los grandes señores y al pueblo en general.

Las *Fabulae* de Odo surgen durante la Inglaterra del siglo XIII, país que se nutre del espíritu de la conquista normanda, por lo que se ve arrastrado hacia la corriente de los acontecimientos europeos y obligado a establecer lazos más estrechos con Francia. Durante 150 años, los reyes de Inglaterra fueron también gobernantes de grandes dominios en Francia.

En el siglo XII, bajo los angevinos, los normandos concentraron sus principales intereses en el continente. Enrique II (1154-1189) fundó la dinastía de los Plantagenet (la cual reinó en Inglaterra desde 1154 a 1485); además de contar con su imperio continental: Normandía, Aquitania, Bretaña, etc., emprendió la conquista del país de Gales y de Irlanda; y, para dominar al clero, hizo asesinar a Tomás Becket. Una consecuencia de esta lucha por el poder fue que los fuertes vínculos existentes entre la Iglesia de Inglaterra y el pontificado se reforzaron; obispados y abadías se convirtieron en baronías feudales.

Sin embargo, en la cúspide de aquella nueva realidad que era la cristiandad (*cristianitas*), el poder del Papa cobró mucha importancia, por lo que, para poder ampararse en él (durante los siglos XII y XIII), fue necesario apoyarlo, lo que provocó que la lucha entre el papado y el Imperio se reavivara.

El fundamento teórico del nuevo enfrentamiento, llamado el Sacerdocio y el Imperio, había sido formulado hacia mediados del siglo XII. A esta ideología se le dio el nombre de «teoría de las dos espadas». Estaba basada en la interpretación alegórica de un episodio del Evangelio de Lucas (12: 38): «Señor, he aquí dos espadas, dijeron los discípulos. Y Jesús respondió: son suficientes». Las dos espadas acabaron simbolizando los dos poderes, el espiritual y el temporal. Ambos fueron confiados a Pedro y a sus sucesores. El Papa ejercía directamente el poder espiritual y, por otro lado, dejaba el poder temporal en manos del emperador y de los reyes para que lo asumieran siguiendo directrices pontificias.

La lucha se volvió encarnizada cuando el trono imperial y la silla de Roma fueron ocupados por dos protagonistas de gran talla: Federico I Barbarroja (1152-1190) y Alejandro III (1159-1181), respectivamente. Este último, contemporizador, consiguió aplacar la vehemencia del emperador y con la paz de Venecia (1177) consagró la supremacía pontificia.



Este enfrentamiento alcanzó a ser todavía más crítico con Inocencio III (1198-1216), de 35 años, que había nacido para reinar. Este Papa dispuso del imperio a su voluntad imponiendo su arbitraje a los reyes de Occidente. Celebró su triunfo en el IV Concilio de Letrán (1215), que se convirtió en el concilio más importante de la Edad Media, logrando que su autoridad en ningún momento fuera cuestionada<sup>13</sup>.

En el palacio Luterano de Roma, con su iglesia sobre el emplazamiento de la actual basílica de San Juan de Letrán, principal residencia del Papa, se congregaban regularmente asambleas religiosas y, durante el periodo de apogeo de la monarquía pontificia, en los siglos XII y XIII, también se celebraron concilios ecuménicos generales. Su objetivo primordial era sentar las bases de una reforma que unificase a toda la Iglesia de Occidente.

El IV concilio lateranense no sólo se ocupó de la reforma moral, sino que además promulgó una serie de decretos en los que se definía la doctrina y se afrontaba la lucha contra la herejía (Loyn, 1989: 278-279). En sus sesiones, celebradas entre el 11 y el 30 de noviembre de 1215, participaron dos patriarcas orientales representantes de muchos príncipes seculares y más de 1.200 obispos y abades, así como numerosos preladados españoles. En sus 70 decretos se adoptaron importantes resoluciones, entre las cuales destacan: la condena de dos grupos religiosos, los cátaros y los valdenses; la confesión de fe, que definió por primera vez el dogma teológico de la transubstanciación; la norma por la que se prohibía la fundación de nuevas órdenes monásticas; la obligación de los fieles de confesarse y comulgar al menos una vez al año como mandamiento de la Iglesia, y la preparación de una nueva cruzada.

En 1216, las órdenes religiosas de los dominicos y los franciscanos cobran gran importancia. Los primeros colaboran con el Papa Inocencio III (1198-1216) para purgar el cuerpo de la cristiandad de todas las desviaciones iniciando una guerra sin cuartel contra los cátaros del sur de Francia. Sin embargo, estas sectas, vistas como heréticas por la Iglesia, habían surgido a causa de la corrupción de la Iglesia, ya que los cátaros (o albigenses) y los valdenses pretendían vivir un cristianismo primitivo, regresando a las enseñanzas de Cristo, postura nada conveniente para la poderosa Iglesia, ya que ponía en evidencia su sed de poder.

Los franciscanos, predicadores revolucionarios, al igual que los cátaros, practicaban la pobreza. Posiblemente, Inocencio III comprendió el mensaje de Francisco de Asís y acogió en la Iglesia al movimiento evangélico representado por las órdenes mendicantes con el fin de contrarrestar la herejía cátara; así es que, de manera sutil, estos fueron utilizados para terminar con dicha herejía.

---

<sup>13</sup> La titularidad papal puso de manifiesto la evolución que se había producido. Al principio el obispo de Roma fue denominado «el sucesor de Pedro»; en la época de Gregorio I se le reservó el título de «Papa», «padre» (título que entonces llevaban todos los obispos); Gregorio VII quiso ser el «vicario de Pedro». Inocencio III prefirió llamarse «vicario de Cristo». El último paso iba a darlo Inocencio IV (1234-1254), cuya denominación sería la de «vicario de Dios».

Inocencio III elevó el papado a tal nivel de ostentación que era casi imposible mantenerse en él. Honorio III (1216-1227) y Gregorio IX (1227-1241) continuaron con menor fortuna la política de Inocencio III. A partir de Inocencio IV, el equilibrio se rompió entre los poderes temporal y espiritual (cf. Chiovaro, 1997: 57-61).

El Papa también impulsó la cuarta cruzada que, ocultando sus verdaderos propósitos, no fue dirigida a Tierra Santa sino a Constantinopla, lugar donde se hizo efectiva la creación del Imperio Latino de Oriente (1204) (cf. Chiovaro, 1997: 57-61).

Además, por otra parte, en Inglaterra se está viviendo el problema con los judíos, quienes son expulsados en 1260.

No hay que olvidar que la reforma del IV Concilio de Letrán es una reforma global de la Iglesia que no sólo incluye a Inglaterra y Francia. En cuanto a España, varios clérigos españoles participaron en este concilio y vale recordar que la quinta cruzada contra los albigenses y valdenses fue acaudillada por Pelagio, clérigo español. Por otra parte, en España se vivía la cruzada contra los infieles, los moros o los sarracenos, donde los musulmanes son vencidos en la Victoria de las Navas de Tolosa, en 1212.

Todo esto nos permite comprender mejor las *Fabulae*, la estrecha relación entre Inglaterra y Francia y la peculiar estadía de Odo en Hispania, cuya obra refleja la situación europea de principios de siglo XIII. Además, en medio de esta situación de desequilibrio en la Iglesia, de luchas entre el papado y el Imperio, de corrupción, de arrivismo, de aparición de nuevos grupos religiosos, de la situación de los moros y judíos, etc., aparecen las *Fabulae* y otras creaciones similares que mostraban la necesidad de una reforma moral.

Una respuesta a esta exigencia en el ámbito eclesiástico fueron los decretos del IV Concilio referentes al sacramento de la confesión de fe y a la comunión. Entre los principales pecados que se cometen en la pirámide clerical, desde los arzobispos a los simples monjes y desde los grandes señores a los vasallos, están la codicia, la avaricia, la soberbia, la lujuria y la pereza, vicios que se muestran en las fábulas para prevenir y adoctrinar primordialmente a los mismos clérigos.

La nueva doctrina lateranense penitenciaría y su oposición a las herejías no sólo la encontramos en las *Fabulae* del clérigo de Kent, sino también en la Península Ibérica del siglo XIII, como es el caso de *Los Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo; la *Vida de Santa María Egipciaca* y el *Sentenario*, entre otras (vid. Franchini, 1999: 35-43 y Bizzarri, 1987: 3-14).

Siglo y medio después, a finales del siglo XIV y principios del XV, aparece el *Libro de los gatos*, traducción-adaptación de las *Fabulae* de Odo de Chérítón, que influyó tanto en el ámbito político-religioso como en el estético. Hay que tomar en cuenta que el ambiente bajo medieval de la península Ibérica, cuando aparece el *Libro de los gatos*, es similar al del resto de Europa: un mundo de pobreza, con malas cosechas, alteraciones climáticas y epidemias, junto a una creciente violencia de los poderosos. Es una época de guerras, pestes, epidemias, catástrofes demográficas, traiciones familiares, asesinatos, corrupción, etc. Además, la religión vive una gran crisis iniciada con el Cisma de Occidente en 1378. Esta situación se deja sentir en toda la Europa cristiana y, por lo tanto, en Castilla. Asimismo, la quiebra de la autoridad moral de los Papas favorece una mayor presencia de las huellas del catarismo, los brotes del espiritualismo franciscano y la aparición de las dos herejías más típicamente bajo medievales: el wyclifismo inglés y el husismo checo. Ambos movimientos tenían coincidencias doctrinales y censuraban a la autoridad pontificia.

Con el fin de resolver el Gran Cisma de Occidente, se convoca al Concilio de Constanza (1414-1418), en el cual se depuso a tres Papas rivales: Gregorio XII, Benedicto XIII y Juan XXIII y en su lugar se eligió como único Papa a Oddone Colonna con el nombre de Martín V. También se promulgó el decreto *Sacrosancta* que establecía que el concilio general de la Iglesia estaba dotado de una autoridad superior a la del pontífice y condenaba ciertas enseñanzas tanto de Wycliffe como de Huss. Es así como, a pesar de que este último poseía un salvoconducto imperial, fue aprehendido por las autoridades seculares y quemado como hereje, una medida desastrosa que fortaleció la resolución de sus seguidores en vez de debilitarla (Loyn, 1998: 126).

Tal inestabilidad, la mundanización, las distintas escisiones y la escasez de vocaciones, atrajo la ruina de numerosas casas religiosas, lo cual se trató de contrarrestar con reformas a las viejas órdenes y la creación de otras nuevas como la española de los jerónimos (Mitre, 1991: 217-218).

Es posible percibir que las angustias y los cambios en la vida eclesiástica del Bajo Medioevo muestran, por un lado, la limitación de los logros de siglos atrás; y, por otro, que auguran también las vicisitudes y las transformaciones religiosas propias del Renacimiento. A fines del siglo XV, los Reyes Católicos emprenden un programa de reformas con muy desiguales resultados. La sociedad se vio sacudida por la ruptura casi total de la unidad de la Iglesia. Los preceptores religiosos, valiéndose de su autoridad, trataron de corregir las desviaciones y nuevos defectos, y de mantener cierto orden en la sociedad cristiana, no sólo frente a la población, sino sobre todo frente al estamento eclesiástico, por lo que se necesitaron proyectos de regeneración.

El problema se repite *ad infinitum* y vemos a través de los siglos la necesidad de reformar la Iglesia. Hacia 1517-1520, tienen lugar las reformas luterana y calvinista que, entre otros hechos, atacaban todas las estructuras de la cristiandad; los actos de estos movimientos desembocaron en el Concilio de Trento, iniciado el 13 de diciembre de 1545. Al igual que en el siglo precedente, la solución sólo podía aportarla un concilio.

Asimismo, la corrupción del poder temporal se recrudece en el periodo que va de Alfonso XI a Enrique II y los primeros Trastámaras (1350-1406). A la muerte de Alfonso XI, causada por la peste negra en el año de 1350, sube al trono Pedro I (el Cruel o el Justiciero) y comienzan las luchas por el poder contra su hermanastro Enrique II de Trastámara. Se trata no solamente de una contienda fratricida sino de una confrontación entre dos formas de concebir el gobierno del reino que derivan en una guerra civil (1366-1369). Además, estas luchas se inscriben en una contienda internacional (La Guerra de los 100 años), ya que los conflictos entre Pedro I y Enrique II de Trastámara son apoyados por Inglaterra y Francia, respectivamente. Esta guerra civil castellana puede ser considerada como un episodio colateral a la guerra que enfrentaban Francia e Inglaterra.

Fue en 1369 cuando la guerra civil castellana finalizó. Pedro I es asesinado en el castillo de Montiel por Enrique II, quien sube al poder. El nuevo monarca tiene que favorecer a todos los nobles y familiares que lo apoyaron, lo que acrecienta la corrupción de los grupos en el poder. Estas relaciones entre nobleza y monarquía, más la

política antisemita fueron de los factores más importantes en la llamada «revolución trastamarista».

Los Trastámaras continuaron reinando. Juan I (1379-1390) fue derrotado por Juan de Avis en Aljubarrota, lo cual aseguró la independencia de Portugal. Después sigue el breve reinado de Enrique III (1390-1406), en el que se fortalece el poder monárquico y disminuye el papel de las Cortes<sup>14</sup>.

También la relación entre la Iglesia y el Imperio sigue siendo significativa e inseparable, al igual que la corrupción. Y, así, en el *Libro de los gatos*, como señala María Jesús Lacarra, se expresa que:

Ningún estamento de la sociedad, desde el rey a los últimos vasallos, escapa a la mordaz mirada del traductor quien, en una especie de *Danza de la muerte*, iguala a todos los hombres en el afán de rapiña, la afición a las riquezas y a la ambición del poder. Esta visión negativa subraya el triunfo del mal en este mundo y las penas eternas del infierno.

(Lacarra, 1999: 256-257).

A manera de conclusión podemos decir que las *Fabulae* de Magister Odo de Chérítón pueden ser concebidas como un símbolo histórico-literario que representa una época que involucra varios factores que siguen presentes en la vida política y cultural de los siglos XIII al XV. Además, las *Fabulae* y el *Libro de los gatos* comparten una serie de aspectos que hace que ambas sigan vigentes: hay tres lenguas involucradas que son el latín, el francés y el castellano; tres países, que son Inglaterra, Francia y España; persiste la necesidad de realizar reformas religiosas debido a la corrupción de la Iglesia y del Imperio, lo cual desembocan en el IV Concilio Lateranense (1215) y en el Concilio de Constanza (1414-1418); surgen, en el siglo XIII, los grupos religiosos de los cátaros y los valdenses y, en el XV, los movimientos de Wycliffe y Huss que rechazan el poder del clero y la corrupción existente. La historia se repite, continúa el mismo conflicto por el poder una y otra vez. Pero el final de estos ciclos es un tiempo de muerte y renacimiento. Se avecina una nueva época y hay una lucha entre el mundo espiritual y el material, al Gran Cisma de Occidente (1374) lo acompaña el desplome demográfico causado por la peste negra (1349). Y, Magister Odo de Chérítón es significativo pues cierra también el ciclo de los ejemplarios, con la traducción adaptada de sus *Fabulae*.

Cabe resaltar que su obra cobra importancia pues inicia sus *Fabulae* inmerso en la cultura hispánica y retorna a ella a través del *Libro de los gatos*. Es un destino que lo confirma como una figura esencial que es necesario incluir, no como un vestigio arqueológico sino como un personaje fundamental en la historia de la literatura medieval. Odo de Chérítón sobrevive durante tres siglos gracias a la fuerza y sabiduría de sus fábulas y a su carácter universal, lo cual lo convierte en un autor que sigue siendo actual aún en este siglo XXI.

<sup>14</sup> Para profundizar en el contexto histórico social, *vid.* Angus MacKay, *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el imperio (1000-1500)*; Julio Valdeón, *El reino de Castilla en la Edad Media y Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*; Manuel González, «Los reinos hispánicos en la baja Edad Media», en Salvador, Claramunt *et al.*, *Historia de la Edad Media*, pp. 300-306.

## BIBLIOGRAFÍA

- Armijo, C. E.: «El *Libro de los gatos* y la literatura latina», en H. Beristáin y G. Ramírez (comp.), *La dimensión retórica del texto literario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bitácora de Retórica), 2003, pp. 147-161.
- Bizzarri, H.: «La crítica social en el *Libro de los gatos*», *JHP*, n° 12, 1987, pp. 3-14.
- Chiovaro, F. y G. Bessièrre: *Urbi et orbi, dos mil años de papado*, trad. Margarita Latorre, Barcelona, Ediciones Grupo Zeta, 1997.
- Duby, Georges: *San Bernardo y el arte cisterciense*, Madrid, Taurus, 1981.
- Franchini, E.: «El IV Concilio de Letrán, la apócope extrema y la fecha de composición del *Libro de Alexandre*», *La corónica*, 25, 2, 1997, pp. 31-74.
- : «Magister Odo de Chérítón, ¿profesor de las Universidades de Palencia y Salamanca?», *Revista de poética medieval*, n° 2, 1998, pp. 79-114.
- González, M.: «Los reinos hispánicos en la baja Edad Media», en S. Claramunt *et al.*, *Historia de la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1992, pp. 300-306.
- Hervieux, Léopold: *Les fabulistes latins, depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du Moyen Âge*, tome IV: *Eudes de Chérítón et ses dérivés*, París, Firmin-Didot, 1884, 2ème édition entièrement refondue.
- Lacarra, M<sup>a</sup> J. (ed.): Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación, 1991.
- Lacarra, M<sup>a</sup> J. (ed.) y Chevalier, M. (pról.): *Cuento y novela corta en España. 1. Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1999.
- Libro de los gatos*, édition avec l'introduction et notes par B. Darbord, París, Klincksieck, 1984.
- Loyn, H. R. (ed.): *Diccionario Akal de historia medieval*, Madrid, Akal, 1998.
- MacKay, A. y Moreta, S.: *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el imperio (1000-1500)*, Madrid, Cátedra, 1980.
- Mitre, E.: *Iglesia y vida religiosa en la Edad Media*, Madrid, Istmo, 1991.
- Northup, G. T. (ed.): «El *Libro de los gatos*. A Text with Introduction and Notes», *Modern Philology*, V, Chicago, 1908, pp. 477-554.
- Sánchez Salor, E.: *Fábulas latinas medievales*, Madrid, Akal, 1992.
- Valdeón, J.: *El reino de Castilla en la Edad Media y Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Bilbao, Ediciones Moretón, 1968.